



Puente Genil, por la gracia de Dios. Pueblo ribereño del cantarino Genil es, quizá por esta afortunada circunstancia, muy fecundo en Poetas, y poetas de los buenos.

Todos ellos se han caracterizado por poner sus musas al servicio entrañable de la Semana Santa de este bendito pueblo.

En mi particularísima opinión, a la cabeza de todos ellos junto con el inmemorial Manuel Reina, figura Manuel Pérez Carrascosa, de quien como homenaje a su ingente personalidad, me permito suscribir unos fragmentos de su maravillosa poesía titulada: "**LAS FIESTAS DE LA PUENTE**" donada por su autor a Nuestro Padre Jesús Nazareno para ser leída ante la Cofradía en su fiesta conmemorativa de "La Cien Luces" allá por el año 1924, el día 7 de abril.

DICE ASÍ:

“De que vi de Jesús Nazareno
que en La Puente es el amo las cargas
a quien toos lo decían "El Terrible"
y a quien toos con fervor imploraban
comensé a trasudar por la frente
y sentí en lo más hondo del arma
como si unos martillos mu fuertes
pumba, pumba, pumba, me martillearan...”

Pues con la mayor honestidad y honradez con que siempre quise revestir mi conducta, he de confesar que el mismo estado de ánimo espiritual reflejado en la poesía fue el que me invadió desde los pies a la cabeza, cuando recibí una amabilísima carta de los ejecutivos de la Agrupación de Cofradías y Corporaciones Bíblicas de nuestra Semana Santa por la cual se me confería el altísimo honor de ser un Pregonero en este año de 1977, y que yo agradecí desde las más recónditas vísceras de mi corazón.

El consiguiente examen de conciencia que me vi obligado a realizar antes de dar respuesta a tan honorable invitación, me obligó a efectuar un estudio exhaustivo de todos los Pregoneros anteriores a mi presunta intervención. En todos ellos reconocía unas cualidades y virtudes que yo no poseía. El aceptar tremendo encargo era algo que me turbaba y me llenaba de meditaciones, porque para estar a tono con la función pregonera había que estar poseso de una primordial y fundamental condición: había que beber vino, había que degustar este néctar de los Dioses, palanca que ponía en movimiento toda la dinámica del quehacer manantero pontano.

Mi génesis psicosomática me había privado de este maravilloso aliciente, estaba muy mal hecho, no me gustaba el vino, por generación no podía beberlo y de aquí mi fracaso indubitable para la función pregonera. De aquí mis dudas y cavilaciones para afrontar la situación.

Sin embargo volví a repasar la misma poesía que me ha servido de pórtico en lo que pretendo decir, y me encuentro con su principio que dice:

Pa ver prusesiones güenas y con gracia
vente, chache, cormigo a "La Puente"
pa Semana Santa... que es un pueblo mu majo aquel
pueblo y es su gente la mas campechana..."

Confiado en esta campechanía, que según el Diccionario de nuestra Real Academia de la Lengua equivale a Franqueza, a Dadivosidad. Y sobre todo a una mirada del Nazareno que me decía:.. "Manos a la obra"... dije SI y heme aquí ante Vds. con el presentimiento del más lamentable fracaso porque mi labor pregonera no puede estar en consonancia con la que nos tiene acostumbrados cuantos me precedieron en tan difícil función. Con la mano sobre el pecho os pido benevolencia y en el caso más que probable de que mi labor no os merezca aprobación, os suplico de corazón, que al final de mi disertación me neguéis ese aplauso que ni el más caritativo compromiso pudiese aconsejar. Estad seguros que acataré vuestra determinación con la mayor sumisión y serenidad ya que sería el primero en reconocer vuestra justicia para con mi imprudente atrevimiento.

Sentadas estas afirmaciones a modo de convenio preestablecido entre vosotros y esta modesta persona, como dijo el Nazareno, ¡manos a la obra! Quizá por haberme Dios privado de ese Don envidiable y precioso de llegar a confeccionar la más sencilla poesía, es por lo que siento la más profunda admiración hacia los poetas y que me permita servirme de ellos para intentar salir airoso de este trascendental compromiso en que me veo sumergido en el día de hoy. Vds. sabrán perdonarme este recurso de valerme de lo ajeno por carecer de lo propio ya que soy el primer convencido de que un Pregón carente de un entramado poético es tanto como consumir manjares sin estar regados por estos ricos vinos de La Puente. Ya me valí del genial Pérez Carrascosa y ahora lo voy a hacer del delicado y sublime Agustín Rodríguez que Dios tenga en su Santa Gloria. Y procuraré ir citando a esa legión de competentísimos vates que atesora nuestro pueblo porque la Semana Santa es poesía y como en Puente Genil la Semana Santa la hacen exclusivamente los poetas, por eso es única en el mundo y a este evidencia tienen que rendirse incluso los que no la conocen por dentro.

La Semana Santa de nuestro Puente Genil está sólidamente edificada sobre dos pilares graníticos e inmovibles. Uno, que sirve para sostener al amor Divino. El otro para el sustento del amor humano. Entre ambos, para estructurar todo el armazón rocoso del gran edificio semanatero bajo el signo solemne y majestuoso del más puro amor. Amor en sus más mínimos detalles y expresiones. Amor en su urdimbre y entramado. Amor en toda su arquitectura constructiva, ya sea integrada por Pasos, ya lo sea por Grupos, Cofradías, Hermandades, Corporaciones Bíblicas y sus respectivos Cuarteles.

Amor palabra metafísicamente mágica que se define como afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero y quiere gozarlo; que inspiró siempre la fantasía de los hombres y penetró profundamente en el campo de los sentimientos religiosos. Amor que empieza a manifestarse en toda la conducta ejemplarizante del Hombre-Dios. Dicen los Evangelios, que los Fariseos preguntaron al Señor... ¿Cuál es el Mandamiento más grande de la Ley...? Entonces ÉL respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Y el segundo es..." Amarás a tu prójimo". De estos dos Mandamientos penden toda la Ley y sus Profetas. Y así con estas breves palabras se abría una Doctrina a todos los mundos: la Doctrina del Amor.

El amor sintetiza toda la Doctrina de Jesús. Porque en el Sacrificio del Gólgota cuando dijo: "Padre perdónalos que no saben lo que hacen...", estaba dictando el perdón y el Amor para sus propios enemigos. Amor que en Puente Genil empieza a manifestarse con un anticipo de cuarenta días antes de la Semana Mayor. Y lo hace de la manera más estruendosa más saturada de alegría más pletórica de fraternidad indiscriminada.

Cuarenta días de consagración sumisa al más fervoroso, cálido y alborozado de los amores para el Todopoderoso.

En ningún pueblo de España, me atrevería a decir, serían capaces de ponerle a su Semana Santa un prólogo tan entusiasta, tan brillante, tan significativo, como el que le pone nuestro Puente Genil. Pues si bien hay que reconocer que Puente Genil consagra todos los días del año a sus tareas mananteras, sin embargo, cuando estas alcanzan su punto más álgido y más afanoso, es en los mencionados cuarenta días comprendidos entre el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Ramos. En este espacio de tiempo, los Cuarteles se animan, los Hermanos hacen acto de presencia con más asiduidad, ya la mecánica de la reparación y el retoque del vestuario, indumentos, material corporativo, adquiere su mayor efervescencia en el ideal común de la mejor puesta a punto para el Desfile procesional. La cocina del Cuartel empieza a funcionar ininterrumpidamente y sus fogatas rinden al máximo en los tradicionales Sábados de subida al Calvario para ofrendar al Divino Nazareno la afirmación de Fe que entrañan sus cánticos y su presencia física a las puertas de su Ermita. Complementariamente el Amor Fraternal a borbotones se exterioriza sincero y en olor de multitudes, cuando estas mismas multitudes, cogidas del brazo, intrépida juventud con animosa vejez, sin ningún atisbo de discriminaciones sociales ni de sexo, acompañan jubilosos al gran Imperio Romano para llevar a efecto la puntual y sempiterna subida al Monte Calvario para hacer ofrendas al Padre Bueno, al Patrón de Puente Genil.

Y en ningún pueblo de España me atrevo a seguir afirmando, en su Semana Santa podrá disponerse de una circunstancia tan singular y diferente como la que se configura en Puente Genil mediante una espiritual Pirámide trucada por cuatro caras.

Pirámide mítica, ritual, carismática, de gran influencia en la impronta y características, que dan forma y distinguen a todo el quehacer semanatero. Sus cuatro caras están magníficamente delimitadas por el Cuartel, la Vieja Cuaresma, el Alpatana y la Campanita pascualina.

El Cuartel, castillo roquero que mantiene combustión para alimentar esa larga mesa que reparte por igual derechos y obligaciones. Templo de la más auténtica hermandad y camaradería. Verdadera catedral del amor para presentes y ausentes. Sus archivos vivientes fotográficos de presentes y ausentes son su mejor exponente. Paredes atiborradas de recuerdos ya en prosa ya en verso de impresiones repentinas de estimación, admiración o agradecimiento. Tambores siempre prestos a ofrecer su monótono tan tan. Respeto sacerdotal de todos los Hermanos hacia el Presidente.

Disciplina, compañerismo y buena disposición en los cánticos ya sean corales o de tipo individual. Sumisión y silencio absoluto a la saeta. Admiración al saetero. Rivalidad afectiva y hermosa entre todos los Hermanos para que el invitado disfrute de sus mejores momentos. Casa de convivencia y de ayuda mutua entre Hermanos, verdadera cátedra de

sociología que en Puente Genil ha obrado el gran milagro del desprecio a la diferencia de clases, a mirarse de reojo, a hacer verdadera la predicación de Cristo.

La Vieja Cuaresmera: Vetusto rito en la Corporación caracterizado por un general respeto y que se utiliza también en señal de homenaje al invitado al ofrecerle la deferencia de ir amputando sus patas en los sábados cuaresmales. Vieja caricaturizada de nariz puntiaguda, mirada retorcida y abultada chepa que porta un canasto con viandas no prohibidas para los días de abstinencia. Figura de recio abolengo e importancia en que hasta los finales del siglo XIX las siete patas que posee corresponden con los siete Viernes de Cuaresma y que en la actualidad por lógicas conveniencias se van arrancando una a una en cada sábado de subida de Romanos y que corresponden a vísperas del Domingo de Carnaval, Domingo de tentaciones, Domingo de Transfiguración, Domingo de Diablo Mudo, Domingo de Pan y Peces, Domingo de Pasión y Domingo de Ramos en que se arranca la última. Rito acompañado de ciertas jaculatorias a cargo de la persona ejecutora y seguida con el más profundo respeto por todos los Hermanos de pie.

Soy consciente de que la prosa falta de riqueza expresiva como es la mía genera monotonía y tedio. Para evitarlo y que me sirva de panacea, al tratar de las dos caras de la pirámide que me faltan, el alpatana y la campanita, me van a permitir que acuda a haceros recordar al que fue un estupendo semanero y mejor poeta pontano, que tanto echamos de menos por que Dios lo tendrá en su Santa Gloria, Don Agustín Rodríguez, y que describió como nadie el significado de ese personaje, simpático, atento, paciente y despierto que es el Alpatana, samaritano imprescindible de toda Corporación:

Tu eres el eje en que gira
nuestra fiesta memorable
y de todos los Cuarteles
el factor indispensable,
por eso figuran siempre
grabadas en su bandera
la bota del alpatana
y la Vieja Cuaresmera.

Voy a hacer lo propio con la cuarta cara de la pirámide La Campanita pascualina, que a todos los que acaparamos años nos trae inevitablemente el recuerdo de Pascual Cuadra, el incansable y felicísimo campanero durante bastantes años.

La Campanita, que tanto influjo ejerce en el mananero pontano porque su son posee el talismán de poner tensos los ánimos del más desfallecido y agotado de los Hermanos sean, testigos indiferentes de las procesiones, penitentes o figuras.

En esta poesía, para mi gusto, una de las mejores de Agustín Rodríguez, hace la apología más sentimental, vibrante y delicada de ese tañer fino, penetrante, sin molestar, y lleno de matices enervantes y de sacudidas espirituales.

Dice así:

¿Qué tendrá la campanita
que a su metálico son
un sacudimiento extraño
agita mi corazón...?

El sábado anterior al Domingo de Ramos, a las 8 de la tarde, de la Iglesia de la Concepción, sale la procesión que ha de levantar el telón del Drama Sacro que durante siete días ha de protagonizar nuestro pueblo. Sale la Virgen de la Guía escoltada por soldados romanos. Virgen conocida con este genérico apelativo por ser la que salía buscando a Jesús conducida por el discípulo San Juan en ese Sermón del Paso de tanto sabor pontano y tan honda tradición que no debió perderse jamás y que nosotros abrigamos la esperanza de que alguien lo vuelva a resucitar.

El Domingo de Ramos por la mañana a las diez tiene lugar en Nuestra Señora de la Purificación la emotiva Función de Las Palmas y por la tarde a las 7 de la Parroquia de San José sale la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén y Nuestra Señora de la Estrella. Todo lo sucedido hasta ahora podemos considerarlo de precalentamiento para las jubilosas jornadas que ha de vivir nuestro pueblo.

El Lunes Santo, se produce un inexplicable vacío procesional, una vigilia chocante, ignoro si por desidia o por ignorancia por parte del pueblo, hay algo que he protagonizado en directo con mis alumnos de la Escuela en el Programa Misión Rescate de R. N. de España y TVE en donde obtuvimos sendos Trofeos de Plata por la catalogación, valoración y descubrimiento de tres preciosas imágenes que me permito brindar a la Agrupación de Cofradías y mananeros fervorosos. Reconocidas por la Dirección General de Bellas Artes y figurando en el Catálogo del Patrimonio Artístico Nacional, parecen tres tallas de un valor incalculable que se custodian, dos de ellas, en la Parroquia de la Purificación y están entronizadas en la Capilla de la Virgen del Carmen, hoy Santo Sepulcro. Sendas tallas barrocas, la primera de autor desconocido de la segunda mitad del siglo XVI, que representa a Santa Ana con La Niña en brazos. La segunda, una Purísima preciosa tallada en 1715 por el escultor sevillano Pedro Duque Cornejo. La tercera se custodia en uno de los altares de la Iglesia conventual de Hermanas Mercedarias conocida con el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles, por llevarlos a sus plantas, talla realizada en 1704 por la escultora María Luisa Roldán "La Roldana", hija del famoso imaginero de Antequera, Pedro Roldán. Imagen de una belleza impresionante que representa una Asunción a los Cielos y de la cual ha dicho el Crítico calificado del Arte Barroco, académico en veintitantas instituciones nacionales y extranjeras, Don José Crisanto López Jiménez, Doctor en Murcia:

"En el Oratorio de San Felipe Neri de Génova, existe una Inmaculada que tiene a sus pies ángeles, uno de ellos portador de la rosa y el espejo.

También en Génova, en la Iglesia de San Teodoro, descubrí otra Inmaculada de Antonio María Mozagliano. Ambas me llamaron poderosamente la atención por la gran semejanza que tienen con una valiosísima Purísima de principios del siglo XVIII existente en Puente Genil, denominada Nuestra Señora de los Ángeles, que delata un linaje montañésino y una gran influencia Murillesca, de que ya estaba incurso su autora "La Roldana", inclinada una rodilla sobre la nube, las manos en el pecho, hermosa, pura, humana, más que por las nubes y los ángeles ascendiendo al Cielo, por la oración y la piedad, murillesco enjambre angélico a sus pies, "Una auténtica joya".

Como pueden comprobar, tres riquísimas tallas, de gran estirpe imaginera para cubrir, con un poco de imaginación y de ese arte que atesoran los pontanos, un hueco fácilmente rellenable y que puede dejar completa la semana de Pasión.

El Martes Santo de la Parroquia de San José, a las nueve de la noche, parte la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario y Nuestra Señora del Consuelo. El primero que ya existía desde los primeros años del siglo XVI en la Ermita del Dulce Nombre y que formaba parte de la procesión del Viernes Santo. La segunda maravillosa talla adscrita a la Escuela granadina de principios del siglo XVII, a quien su donante nuestro admirado amigo D. José Cabello el notable poeta dijo para ella el 26 de Marzo del año anterior al ser bendecida su imagen para incorporarla a la función manantera:

**¡Qué orgullo me siento, Virgen mía, viéndote en este altar para adorarte!
¡Cómo mi corazón se goza en darte para que seas de todos Luz y Guía...!**

Por mi condición abstemia mi papel en la Corporación sería totalmente negativo, razón por la que con dolor de mi corazón, no pertenezco a ninguna. Sin embargo, las conozco todas. Las de tipo histórico merced a la deferencia que siempre me dispensaron invitándome a las mismas. Las modernas con ocasión de haberlas visitado una por una cuando con motivo del reportaje que se hizo a nuestra Semana Santa por TVE, fui el cicerone de su locutor José Luís Uribarri.

Entonces pude comprobar la pujanza, bríos y entusiasmo, con que las modernas Corporaciones integradas totalmente por Hermanos jóvenes, de una nueva generación, que irrumpían en la vida corporativa para superar crecidamente el comportamiento de los Hermanos veteranos, lo que produjo en mi una gran satisfacción no exenta de cierta sorpresa.

Lo mismo en las Corporaciones antiguas que en las modernas, se enseñoreaba una tónica general de comportamiento rico en fraternidad, amor y entrega total en favor de sus invitados que fue norma fundacional, marchamo, impronta, y distinción de la vida cuartelera. Toda una garantía de promoción y perpetuidad de esa meta encantada que es nuestra Semana Santa.

Cuantos conocemos esta Semana Santa de Puente Genil, estamos de acuerdo en que atesora tal complejidad de matices, tantas singularidades, tantos pequeños y grandes detalles, que si se intentara ambiciosamente tratar de todos ellos en un Pregón, sin lugar a dudas, este resultaría prolongado, tedioso e inaguantable, máxime cuando el Pregonero, como es éste mi caso, está tan menguado de recursos que no debe abusar de vuestra paciencia. Por todo ello, voy a tratar de hacer resaltar a base de estampas rápidas los puntos, a mi juicio, de más relieve, en los que como es lógico, resultarán omitidos algunos que estoy seguro, lesionarán el interés y la pasión por lo suyo de muchos mananteros, tal vez los mejores, por los que les pido comprensión y el más amplio y bondadosos de los perdones.

Dos elementos vitales en el quehacer manantero por su aportación espiritual, estimulante y de eficaz colaboración para la mecánica de espectáculo son la mujer pontana y la trascendental Saeta. Incurriríamos en la más imperdonable omisión si no las tuviéramos en cuenta para estas pinceladas que forman parte de este todo que corporeiza y da vida a nuestra Semana Santa.

La mujer, fiel colaboradora del manantero, ya en las labores caseras de poner a punto el ropaje de la Corporación, la indumentaria de las Vírgenes y Cristos, las túnicas del penitente, etc., etc., ya dando ánimo a raudales al Hermano en particular y en general contribuyendo con su belleza física, con sus encantos personales, y con su aportación

entusiasta de su presencia en los desfiles procesionales, es muy merecedora del más rendido de los reconocimientos y de hacerle justicia para lo cual, yo reconociendo que esto es labor de un poeta más que de un desgarrado prosista, recurro a la galanura del gran versificador Antonio Serrano Gutiérrez, cuando dice:

Vengo observando hace tiempo
tu modo de proceder:
En tus labios siempre asoman
tus perfumes de mujer,
y una sentida oración
suele siempre florecer.

La Saeta, alada expresión del sentimiento popular, místico dolor que se eleva sobre el silencio de la multitud, con el contrapunto del opaco sonar de los tambores y del cristalino tañer de las tulipas estremecidas por el cimbreo de los tronos.

La Saeta cantar de origen morisco. Cantar del pueblo y para el pueblo. Dulce emoción de plegaria, encendido arrebato de un piropo, trémulo sentimiento de pena envuelta en la melodía desgarrada del cante jondo.

La Saeta que es muy bonita de día pero que alcanza su máxima belleza bajo el manto encendido de la noche. Ella es la que turba espiritualmente el respeto de la procesión para endulzarlo mediante la oración que vuela emocionada alrededor de la Cruz.

El exquisito poeta pontano Joaquín González Estrada la va a definir con más atinada exactitud que yo bajo el título:

El Alma de la Saeta Rompe el aire, la emoción de una saeta que ha llenado los espacios de una dulce turbación, es el pueblo que ha cantado la secreta honda pena de su vida de poeta, al compás dulce y tranquilo de la triste procesión. Es el pueblo que angustioso rompe en llanto su canción que en un ritmo quejumbroso, doloroso le atormenta con su fuego el corazón. Es el pueblo que ha sentido como el Ser mejor nacido en un vientre de mujer, escupido y flagelado por los hombres, que ha llorado cuando ha visto que los hombres no han sabido en **ÉL** creer.

Llegamos al Miércoles Santo, del Convento de Hermanas Mercedarias a las ocho de la tarde, sale esa procesión, que en nuestros años jóvenes era conocida, por la "procesión de los cuellos sucios" por ser la primera en que se abandonaba el trabajo para incorporarse a la misma sin apenas dar tiempo a maquearse.

Está integrada por el Señor del Lavatorio, Jesús orando en el huerto, el Señor de la Humildad y Paciencia y María Santísima de la Amargura, Jesús orando en el huerto nos sugiere las siguientes reflexiones: No es preciso ver la imagen sobre el Altar de un templo. Tampoco sería necesario mirar la corona de espinas en sus sienes, ni las manos atadas ni esa túnica caída que deja al descubierto el torso martirizado. Bastaría sólo contemplar su rostro en cualquier sitio profano, un muslo por ejemplo para conocer que representa al Hombre-Dios. Se desprende de ella un halo sobrenatural que impresiona, una majestad sobrehumana,

una humildad y dulzura infinitas. Es Jesús el Maestro profanado por la traición de un mal beso.

Es el Jesús que ha comenzado la Redención, que ha dado su primer paso en ella. Antes, bajo la noche primaveral, en el Huerto de Getsemaní, soportó la tremenda lucha de la carne y el espíritu. El sudor se transforma en rubíes y clama porque aparten de Él el cáliz de la humillación, del sufrimiento y de la agonía, de la horrorosa visión del escarnio, de las bofetadas, de la flagelación, las espinas, los clavos y la Cruz. El espíritu embriagado de amor a los hombres pedía que fuera la voluntad del Padre la que tuviera cumplimiento. Trágica y agotadora fue la batalla entre su naturaleza y su alma, hasta que brillante de plenilunio extiende sus manos, se deja prender, se ve abandonado de los suyos, es negado y es entonces cuando la Redención está decidida. Para hablar del Señor de la Humildad y Paciencia es absolutamente imposible prescindir de la poesía de Manuel Pérez Carrascosa que define con más precisión y exactitud a esta impresionante y completa talla expresión pura e ingente del arte barroco.

**Señor: cuando te miro entristecido
con esa Santa mano en la mejilla
caigo a tus pies, hundiendo la rodilla
en el humilde polvo, arrepentido.**

Esta talla barroca de autor desconocido debió ejecutarse en las finales del siglo XVI ya que su interesante historia nos demuestra que llegó a Puente Genil el 19 de Noviembre de 1706. Según Diego Torres de Villarroel, la Venerable Madre Gregoria Francisca de Santa Teresa, Carmelita descalza, que fue trasladada de Sevilla a Puente Genil para hacerse cargo del Convento de Carmelitas Descalzas de esta localidad, parece que estando preocupada por el viaje a emprender, arrodillada ante el Santo imploró auxilio y protección, entonces oyó decir de labios del Humilde "Llévame" así lo hizo y por eso Puente Genil va para tres siglos de estar gozando de su divina presencia, de sus milagros y protección y del orgullo de ser considerado como una de las más enfervorizadas hermandades locales.

La Virgen María Santísima de la Amargura, preciosa imagen que data del año 1946, se distingue por el fervor y entusiasmo de su Hermandad que está rivalizando con otras de más abolengo y antigüedad hasta colocarla en un lugar preeminente del desfile procesional.

En la madrugada del Miércoles al Jueves Santo, a las dos de la madrugada sale de la Parroquia de San José la procesión del Silencio con el Santísimo Cristo del Perdón, hermandad integrada en su mayoría por jóvenes estudiantes que la han caracterizado por una férrea disciplina penitencial hasta hacerla acreedora, a pesar de lo intespectivo de la hora, de una gran afluencia de personas para admirar su desfile.

Y llegamos al Jueves Santo en que a partir de las siete de la tarde, un inmenso gentío invade los establecimientos públicos, balcones, portales, calzada de las calles Don Gonzalo y Contralmirante a partir de la terraza de la iglesia conventual de Padres Franciscanos. En todos los rostros se acusa avidez e impaciencia por presenciar la primera incorporación al Desfile Procesional del gran Imperio Romano.

Con esta incorporación se va a culminar la contribución del mayor incentivo aportado a la grandeza del espectáculo semanatero. Todo el mundo está de acuerdo en que

el Imperio Romano es la columna vertebral de todo el discurrir procesional. Estamos en el Jueves de Pasión y siendo sinceros ahora ha empezado la parte de más cautividad de la Semana Santa. Cuando el Imperio Romano aparece a la entrada de la calle Don Gonzalo, un intenso escalofrío recorre las espaldas de todo buen pontanense. El orgullo de serlo, la alegría y el gozo de participar en la contemplación de un desfile único en el mundo, han motivado el suceso. Un batir de palmas, derramadas y entregadas, rubrican exactamente la emoción del momento.

Ya se escucha allá por el fondo las notas firmes y seguras de la marcha de estreno. La Escuadra de Gastadores con Chifarri a la cabeza, va abriendo camino. Los músicos, las Escuadras, los Lanceros, desfilan con impresionante marcialidad. Se marca el paso con la más desenfadada disciplina militar. Los albos plumeros aletean sus plumas con el influjo del viento y en los bruñidos cascos se van reflejando con una nitidez asombrosa todos los objetivos fotográficos que van captando sus límpidas superficies metálicas. Su anciano Capitán estirando su figura a pesar de sus 80 años, blandiendo su espadín de mando, va dando un ejemplo envidiable de perfecta disciplina, de ligereza juvenil, destreza y garbo en las maniobras de desfile. El resto de las legiones van cumpliendo al pie de la letra su ejemplaridad dictada por sus férreos estatutos. Nadie acusa desfallecimiento ni perderá la mínima postura ya clásica en la formación, por eso de las gargantas de los espectadores se escapa al unísono el grito desgarrador y esténtero de “Viva El Imperio Romano”.

Esta emoción explosiva y al mismo tiempo contenida, nos la describe en un gran alarde poético nuestro ilustre paisano Manuel Mendoza cuando dice:

Como un inmenso abanico la tarde se va cerrando. Huele a juncia y a romero, a suave aroma de nardo, a jazminero fragante...

Llegamos al Jueves Santo en que de la Ermita recoleta y vetusta de la Vera-Cruz salen los Pasos de Jesús Preso, Nuestra Señora de la Vera-Cruz, Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna y la Virgen de la Esperanza. Jesús Preso, antaño Cristo del Aceite por la idiosincrasia de sus Hermanos. Hay una viril hermosura en el rostro y cuerpo de Jesús Preso, una dulce y total resignación y entrega al martirio. Un infinito amor trasciende de esta imagen. Él fue quien entre los lirios y los pájaros de la montaña proclamó bienaventurados a los que sufrieran persecución. Está siempre esperando a quienes sin culpa o con ella, si están arrepentidos, se ven escarnecidos, acosados, privados de libertad. Sus manos atadas nos muestran que aún está su ternura prisionera de nosotros.

Nadie mejor que un anónimo poeta puede describir a esta hermosa talla del imaginero sevillano José Luís Pires y que dice así:

Con las manos amarradas y la túnica cíalo y una mirada perdida en sus pupilas doradas con las carnes flageladas por el martirio severo, humillado y prisionero está el Pastor de la Grey con la grandeza de un Rey y la humildad de un Cordero.

Nuestra Señora de la Vera-Cruz, bonita Virgen, una dolorosa de bastante valor artístico aunque ignoramos su época y autor de la talla. En su favor podemos decir que gracias a su Hermandad, Agrupación de Cofradías y otros simpatizantes, ha resultado

milagrosa su restauración y que se incorpore a los 24 Pasos de que constan nuestras procesiones, viniendo a enriquecer su atrayente desfile.

Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna, talla adquirida por Don Francisco Ortega Montilla en 23 de Marzo de 1908 y bendecida en el Ex convento de San Francisco en 9 de Abril y trasladada procesionalmente a la Ermita de la Vera-Cruz de donde no dejó de estar entronizada en el retablo de su Altar Mayor. Sus autores son los artistas valencianos Bellido Hermanos. El pasaje que lo simboliza nos recuerda que después de comparecer ante Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, tras sufrir el rufián trato de los guardias del Sanedrín. "de tres a cinco de la madrugada, las horas en que todos morimos un poco", según el Doctor Blanco Soler, después de haber visto su condena de muerte al poder romano por el popular sufragio que otorgó su votos a Barrabás, Jesús es entregado por el Procurador a los soldados para someterlo a la pena de flagelación. El infamante martirio se ejecutaba azotando al reo con un látigo llamado "flagelum" formado por tiras de cuero, ensartadas por trozos de metal y rematadas con ganchos.

El Nazareno desnudo y atado a una columna de piedra es ferozmente golpeado, bajo los espantosos trallazos del flagelum. Su piel es lacerada, los músculos destrozados, rotos los vasos sanguíneos, cubiertas todas las partes de su cuerpo de llagas e inflamaciones.

Sus huesos totalmente dislocados. Su carne mortal le hizo decaer físicamente y se apoyó contra la columna. Su rostro acusa el terrible sufrimiento y sin embargo seguía resplandeciendo la serena y humana belleza del Nazareno. Tal como nos lo muestra esta perfectísima talla.

La Virgen de la Esperanza, tallada en 1941 por el imaginero valenciano residente en Córdoba, Amadeo Ruiz Olmos. Fue bendecida en 17 de Marzo del mismo año. Fue elegida por patrona por los Agentes Comerciales de la localidad. Sus mecenas el gran mananero D. Antonio Navas y el matrimonio Estepa Giménez, la han cuidado con tal mimo que es una de las Vírgenes con más gancho de la localidad. Su belleza es incomparable por la dulzura de sus rasgos fisonómicos y el buen gusto de sus atuendos.

La Esperanza cuya cara es bonita y muy alegre por entrecruzarse en ella las líneas animosas de la dulzura y el amor tranquilo. Expresión inefable que confía, que espera que la pena pueda dejar de serlo. ¡Qué desbordante destellos de alentadora esperanza irradia su cara! ¡Cómo dejas a quien te mira sometido a un éxtasis espiritual sensitivo y dulce! ¡Cómo mitigas las penas a quien confía en Ti!. ¡Qué bonita eres Madre mía... !

Dejemos que el maravilloso poeta Federico Acosta redondee con sus versos el concepto que le merece esta imagen:

Mira a tus pies, magnífica Señora, a este pueblo sumiso y reverente, que inclinando ante Tí, su altiva frente tu Santa protección, Virgen, implora.

La bendita soledad lo es todo en la plaza del Calvario, símbolo de todas las soledades del espíritu y de la pena, sea para esas soledades. Brota, fluye, emana del Divino Crucificado en un plenilunio de claridades primaverales el gran consuelo para todas ellas. La soledad envuelve y eleva el éxtasis místico cuando inunda la geometría multiforme de la plaza y de

aquellos faroles penitenciales, mortecinos de sueño, desmadejados de silencio, transido de remordimiento brotado al conjuro de un piadoso y cercano perdón.

Nada hay tan menudo como las hierbecillas que afloran entre las rendijas de las anárquicas piedrecillas de la explanada del Calvario. En donde parece brotar toda la vida espiritual de La Puente. Espiritualidad que como combustible del alma es bien necesaria para levantarnos después de la caída.

Más toda esta soledad, este silencio, se va a diluir por arte de encantamiento. A partir de las cuatro de la madrugada del aciago Viernes Santo, una afluencia masiva ininterrumpida de personas de todas las edades, clase y condición, en número impreciso pero que puede centrarse entre las 10 o 15 mil personas, están en vigilia tensa, nerviosa, impaciente porque a las cinco de la mañana se va a producir un hecho que acaeció por vez primera el día 26 de Marzo de 1869, o sea, 108 años repitiéndose sin que decaiga el entusiasmo y la expectación, todo lo contrario, cada vez con más éxito y anhelo. Se va a tocar la Diana porque Nuestro Padre Jesús Nazareno va a asomar su faz, triste, doliente, misericordioso, por el arco de frontispicia su Ermita. Con Él su Madre Dolorosa con la expresión más transida de dolor, abatida y llena de desolación, con que podrán mostrársenos. El más misterioso y hechicero cambiante de luces, redivivas al entrar en un juego mágico la negra luz de la noche que va cediendo, la luz blanquecina y difusa de una luna en plenitud, y la radiante luminosidad de unas claras que el nuevo día van esparciendo por Oriente.

Como contraste la retadora luminosidad de todo el ámbito ambiental por obra y gracia de esas bengalas al gran Imperio Romano. Un murmullo ensordecedor enturbia el ambiente hasta que un silencio sepulcral y respetuoso se hace dueño de la situación merced al lamento grave, agudo y penetrante de un cornetín hábilmente soplado por un mago del pentagrama. Un clarinete tocado con igual destreza hace el contrapunto. Con sus últimas notas un paroxismo alucinador hace que la muchedumbre aplauda a rabiar y entonces se inicia la descongestión de la explanada. Los penitentes empiezan a encender los cirios devocionales al Nazareno y demás imágenes constitutivas de la procesión que está al iniciarse y el Imperio Romano arrastrando a toda la muchedumbre inicia la marcha que le retorna al Cuartel.

Ha empezado el día cumbre del desfile procesional en su triple jornada de mañana, tarde y noche.

Empieza la procesión de la mañana y tarde con los Pasos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo de la Misericordia. Nuestra Señora de la Cruz y San Juan Evangelista y María Santísima de los Dolores.

Va a dar comienzo la procesión de más impacto espiritual entre el vecindario de Puente Genil, la de más relieve y permanencia en la calle sobre un recorrido de 12 horas. Sobre la que se cifra la mayor devoción y fe porque el eje principal de la misma es el Patrón de Puente Genil, Nuestro Padre Jesús Nazareno, el que con frase muy redondeada dijo un Poeta que era “el Padre de todas las cargas del pueblo”, en quien se depositan las peticiones de alivio y panacea para todas las penas, sufrimientos y males, a quien se pedían milagros realizados con largueza y estupefacción, en suma el Padre que con su mirada, dulce y trascendente, irresistible, penetrante, definitiva, había merecido el apelativo fraterno y cariñoso que lo definía como "El Terrible".

Escenas desgarradoras y de un patetismo conmovedor nos las van a ofrecer a lo largo de su recorrido por las calles de Puente Genil siendo sus protagonistas un gran número de penitentes con sus pesadas cruces de madera, cadenas amarradas a los pies, y otras torturas, descalzos tras de las andas, van caminando bajo el peso lacerante de sus martirios penitenciales. Su kilométrica fila de Hermanos y Hermanas consumiendo cirios y velas es la afirmación más rotunda de la veneración y consagración que todo nuestro pueblo profesa y tributa a esta impresionante imagen atribuida a Martínez Montañés y de seguro de un alumno preferido de su Escuela escultórica. Fue tallado antes de Abril de 1664 según consta en Acta de Constitución de la Cofradía de que es titular.

La Cruz primitiva fue confeccionada por Alcántara y Angulo platero de Montilla en 1667 y renovada en 1958. Su corona de plata pertenece a los últimos años del siglo XVII.

El desarrollo de esta procesión integrada por los cuatro Pasos ya reseñados va acompañada por las más significativas Corporaciones Bíblicas en número de más de 48 que constituyen todo el capítulo corporativo pontano.

El acto más bonito y de emocionada repercusión para los testigos pasivos de la procesión aglomerados masivamente en la calle de Santa Catalina, lo tiene al efectuarse la Reverencia u Ofrenda de los Martirios como señal de adoración y sumisión al Nazareno por todos y cada una de las figuras e Imperio Romano quien desde la salida hasta la entrada del Nazareno en su Casa no dejará de darle pasadas de frente y acompañarle con Misereres y marchas de desfile que tanto aplauden y celebran los testigos presenciales.

La calle Don Gonzalo es otro de los lugares de mayor lucimiento del recorrido porque dada la hora del día los rayos solares caen perpendicularmente y con su luz destellante hacen resaltar el colorido del ropaje de los Romanos. Figuras, mantos y atuendos de los Cristos y de la Vírgenes por lo que el gentío apiñado en sus aceras goza aplaudiendo sin cesar a las incesantes intervenciones musicales del Imperio, esmerado en desfilar con la mayor majeza y disciplina. Igual ocurre con las Figuras. La procesión va lenta y recreándose en el triunfo del acontecimiento. Seguidamente se produce un tristísimo momento al desembocar el Nazareno en el Paseo del Genil. Tiene que seguir de largo para el Puente no obstante presta cierta resistencia al pasar. Le falta ese Sermón del Paso y ese encuentro con su Madre Dolorosa de tanta raigambre y beneplácito para los amantes de la buena tradición.

A continuación se produce a mi modo de ver, uno de los momentos más hermosos y calificados para la sensibilidad de los artistas del pincel. Es cuando el Divino Nazareno seguido por sus fieles e impertérritos en 2 Columnas, atraviesa el Río Genil por el puente para convivir en visita de cortesía, unas horas en el sevillanísimo barrio de Miragenil para llevar a sus moradores consuelo y alientos para sus penas. Entonces, cuando va a mitad de puente las cristalinas aguas del Genil reflejan pura y fotográficamente la silueta del Nazareno con una perfección milagrosa de la imagen. Exactamente lo mismo que ocurre en el Guadalquivir por Sevilla cuando Jesús del Gran Poder va camino de Triana. Maravillosa identidad del momento en que parece que hasta las vibraciones del éter hacen una detención para revestir de la más excelsa majestad a estos minutos de enigmática emoción.

En las horas de la tarde se vuelve a repetir el momento de aglomeración contemplativa en la calle de Aguilar. Encoge el ánimo contemplar la ascensión de los Pasos

por la calle de la Amargura y pina Cuesta del Calvario para alrededor de las seis de la tarde retornar las imágenes a su morada, no sin antes dar la bendición al pueblo que despierta consternado, apenado y esperanzado al bendito Patrón de Puente Genil con el ánimo de poderle contemplar el año próximo.

El Cristo de la Misericordia y María Santísima del mayor Dolor, constituyó su Hermandad en 1932, y la reconstituyó en 1941, por haberse incendiado la anterior. Se reforma en 1943 con la incorporación de San Juan, María Magdalena y un Centurión.

Se reorganiza nuevamente en 1958, haciéndose cargo de esta hermandad el Gremio de Dependientes del Comercio que da un gran impulso a la misma hasta dotarla de un nuevo trono en 1960. En el año 1975, el Cristo se reemplaza por otro tallado por el Escultor pontanés Francisco José Palos Chaparro, cuya Gubia fue sacando milagrosamente de la tosca madera un imponente Cristo de trágica anatomía y rostro agitado y doliente del más acusado perfil de cualquiera de los Maestros Mesa, Mena o Coullaut Valera. Lo ha hecho un artista de La Puente fruto del más vigoroso y calenturiento autodidactismo.

Maria Santísima de los Dolores, conocida simpáticamente por la Virgen de los Chacones dado que desde tiempo inmemorial todas las personas que llevan dicho apellido, al nacer ya pasan a formar parte de la Hermandad y que no la abandonan hasta que Dios dispone de sus vidas.

Esta imagen es obra de un Hermano de la Orden Terciaria de San Francisco y fue bendecida el 21 de Diciembre de 1612. En 1956 la Hermandad fue elevada a Cofradía. Su trono de plata Meneses con repisa gótica del mismo metal fue construida en 1943 y en 1953 estrenó el Palio de malla bordada en plata por las Reverendas Madres del Santísimo Sacramento de Córdoba.

La procesión de la noche tiene su salida del Dulce Nombre a las 10. Está constituida por el Cristo de la Buena Muerte. La Virgen de las Angustias. San Juan Evangelista y María Santísima de la Soledad. Acompañan a esta procesión 13 Corporaciones Bíblicas y tiene su mayor atracción en la calle de Don Gonzalo.

Nos vamos a ocupar en gracia a la brevedad solamente de las Angustias y la Soledad. La Hermandad de las Angustias tiene una antigüedad de 20 años. El actual Grupo escultórico desfiló por vez primera el año 1926, siendo realizado por la casa Bellido Hermanos de Valencia.

Afirma la Teología que María de Nazaret descendiente de David e hija de Joaquín y Ana era de una hermosura física comparable a la que tuvo en espíritu. Santo Tomás de Villanueva decía que "no teniendo Jesucristo padre terreno, habría de parecerse humanamente a su Madre" y por consiguiente en ella brillarían muchas de las perfecciones corporales del Salvador. La belleza de la Madre de Jesús tenía que ser no sólo perfecta sino también perdurable. Así la refleja esta maravillosa talla en donde en sus lágrimas y sus manos transida está la Virgen de Pasión, la de la calle de la Amargura, la del Calvario, Nazaret, Belén, Jerusalén, etc. toda la vida contenida en la perdurable belleza de María.

Un poeta anónimo dice de ella:

**Sangre de David florece en las venas de tu cuerpo,
y en la apostura pregonas tu estirpe de nacimiento.**

La Virgen de la Soledad, la Virgen de la Isla, nombre ganado a pulso por su calidad de tener por Hermandad a todos los nacidos en ese primitivo remanso geográfico de nuestro pueblo. Su imagen de autor desconocido una antigüedad de tres siglos. En 1898 con motivo de una Rifa patrocinada por su Hermandad el poeta Miguel Romero, pionero de toda la versificación manantera de nuestro pueblo, le dedicó una de sus más bellas composiciones que fue subastada y obtuvo una fuerte suma de dinero. En los años 1943 y 1953 se vio mejorada con costosas reformas en sus varales, candelерías, palio, canasto y andas.

Soledad, que triste es tu Soledad, María... !

Te han arrebatado a tu Hijo, al lirio de Galilea. Ahora te llamarán Amargura, Pena, Angustias, Dolores, Soledad...

No te detengas en tu aflicción y corre a verle una vez más, antes que caiga la losa del Sepulcro. Mira que el cortejo se aleja y una saeta, esta saeta te lo está avisando...:

¿Dónde vas Virgen María ...?
Tu Jesús ya muerto está
yo le vi que lo traían
como un lirio de agonía
en su caja de cristal.
Corre a llorar sus dolores
que aún le puedes alcanzar.
Que al Hijo de tus amores
ya lo llevan a enterrar.

Esta imagen bate el record de la contumacia de sus Hermanos por prolongar su estancia en la calle. Hace su encierro en las primeras horas de la mañana del siguiente día a su salida. No decae el entusiasmo en toda la noche por parte de sus enfervorizados Hermanos que son incansables en sus cánticos corales, saetas, alabanzas, piropos y todo cuanto supone manifestaciones de amor enardecido hacia su Virgen entrañable y misericordiosa.

En este encierro al igual que los Apóstoles hacen con Jesús, de serle fieles guardianes en toda su dilatada estación, los Picuruchos pertenecientes al Apostolado hacen lo propio con la Virgen de la Isla. No dejan de escoltarla con el seco, ronco, monótono y acompasado tan, tan, de sus destempladas cajas. Esta singular Corporación llama poderosamente la atención por la sencillez de su indumentaria. consistente tan sólo en unos tunicones negros, encapuchados y con unos rústicos cordeles a la cintura. Se caracterizan por las licencias irrespetuosas dentro de las ya toleradas estatutariamente, ya que van fumando gigantescos vegueros, sus miradas son altaneras y provocativas, silenciosas y retadoras porque no en balde van simbolizando a todos los vicios, procacidades y maldades del género humano.

El gran Agustín Rodríguez los definió como nadie al decir:

Parecen raros fantasmas que de las sombras salieron, semejan aves fatídicas de color oscuro intenso, con las túnicas de luto y los picuruchos negros como conos que levantan la cúspide hasta los Cielos, como si fueran pasando cipreses del cementerio. Son ellos los picuruchos que siguen al Nazareno, caballeros de la muerte que doblan en el Entierro al sonar de sus tambores roncoss, graves, tristes, lentos.

Estamos en el Sábado Santo, de la Parroquia de San José, a las 8 y media de la noche va a salir la penúltima procesión de la semana con el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de las Lágrimas Digamos de esta procesión que es la más cómoda para el espectador por su largo recorrido y por la velocidad que va imprimiendo al desfile resuelto en unas tres horas.

Digamos también que es la que impone mayor disciplina a su desfile, por algo la van acompañando la Asociación de Caballeros Legionarios de Córdoba que en unión de sus 400 penitentes asociados en Grupos capitaneados por el más antiguo y tradicional denominado **EL PELICANO**, compuesto en su mayoría por los más ancianos y ejemplares mananeros de la localidad. Le acompañan a su vez 4 Corporaciones Bíblicas y podemos decir que esta procesión está revestida de un tono Oficial por asistencia de todas las Autoridades Civiles y militares de la población.

La Cofradía del Santo Sepulcro tiene una antigüedad del año 1565. Se ignora quien pudo ser el autor de este impresionante Cristo Yacente. Se puede afirmar que es una escultura de un valor incalculable. El artista pontanés Antonio Muñoz Montaña lo restauró en 1937 y su urna fue dorada en 1948 por el orfebre malagueño Gabriel Olivares.

Sobre el Calvario es una palpitante realidad eucarística. Los dados ruedan, junto a las despojadas vestiduras y las Divinas palabras van fluyendo temblorosas de amor y de muerte.

Se eclipsa el Sol, tiembla la tierra, se estremece el Universo. Y una crencha de caballos sangrientos amortaja el rostro lívido del Nazareno. Todo está consumado... Cierra el cortejo Nuestra Señora de las Lágrimas. Talla muy moderna cuyo autor ha diseñado en su rostro unos rasgos vigorosamente femeninos transidos de humanidad. La dulzura de sus lágrimas van expresando el desahogo espiritual de un sufrimiento atenazado y el consuelo de una pronta Resurrección.

Terminan los días tristes, tenebrosos y contritos de la Pasión del Señor y hemos arribado jubilosamente a la gran meta triunfal de la Redención del género humano a través de la Resurrección de Cristo que es en definitiva lo que más encaja en el carácter de los pontanenses, más dispuestos a superar las tristezas por su consagración a las alegrías del acontecer mananero, por lo que nuestra Semana Santa está matizada de una alegría desbordante que trasminan todo su desarrollo.

Hemos llegado al Domingo de Resurrección en que el telón del Drama Sacro cae vertiginosamente. Entre diez y una y media de la mañana un compendio de solemnidad pone el broche de oro a una semana de ajetreos.

En esta espectacular jornada van a colaborar en el más disciplinado e impresionante desfile constitutivo de una apoteosis esplendente las Corporaciones Imperio Romano, Apóstoles, Judíos de Azote. Atados Evangelistas, Dones del Espíritu Santo. Las Virtudes en sus significados, Degollación de San Juan Bautista. Pretorio Romano, etc., etc. hasta 48 Corporaciones con un total de 329 participantes activos que acompañan al Resucitado.

La población, llegado este día, disfruta siempre de un amanecer espléndido, acariciante y de un limpio Sol primaveral, que al inundar sus calles y plazas, hace vivir horas de intensa alegría, a esa muchedumbre que en masa y en un constante deambular espera ansiosa la contemplación del último y sensacional desfile de su Semana Santa.

La anchurosas avenidas de Susana Benítez y Manuel Reina, los balcones de sus casas, los portales, los amplios andenes de sus calzadas, están prestas para ubicar a 15-20-25 mil personas forzando la impenetrabilidad de los cuerpos y ávidas de presenciar el espectáculo más impresionante y lleno de un cromatismo del más rico y variado colorido que jamás la mente humana pudo imaginar. Acompañando a Nuestro Padre Jesús Resucitado, valiosísima talla de autor desconocido del año 1636, el desfile más disciplinado, reverente y enfervorizado de toda su ejecutoria corporativa, allí protagonizada por la imagen del glorioso Resucitado, Legiones Romanas y Figuras en número de 329 como hemos indicado anteriormente, ruedan las más deslumbrante película en technicolor que finiquita triunfalmente a la Semana Santa de Puente Genil.

Ya han terminado los cultos externos a dicha Semana Santa y un suspiro ha puesto fin a todo un cúmulo de ilusiones e inquietudes, capitaneadas por un hálito de esperanza que nos lleva a pensar en el año próximo en la confianza de que el Señor nos conceda nuevamente la gracia de contemplar este acontecimiento lleno de sublimidad y grandeza. Y también servirnos de consuelo y ejemplo para el duro discurrir de nuestra existencia numérica.

Vamos a poner punto final a este esforzado y modestísimo trabajo pregonero. A un Pregón carente de belleza literaria, privado de rasgos poéticos de mi propiedad, sin ninguna amenidad, en todo caso y si me apuran Vds. un poco, diseñado torpemente por un periodista aficionado.

Y vamos a poner punto final, permitiéndome Vds. que lo haga a tono con los tiempos que corremos. Bajo el influjo del Cine Americano en sus películas del oeste aunque hayan sido rodadas en Almería. Me voy a argumentar en esos pasquines que pregonan la captura de cuatros, facinerosos o pistoleros asesinos, a cambio de una recompensa en dólares.

Ha venido por pura casualidad a mis manos un pasquín o póster que pregona a un hombre, por cuya captura se ofrece el premio más anhelado y de más preciado valor para todo buen cristiano que se precie de serlo. No es a cambio de dólares ni otros bienes materiales, es algo insólito y estimabilísimo.

Escuchen la copia íntegra de tal anuncio:

Recompensa: La Eternidad.

Se busca a Jesús de Nazaret, Galileo, 33 años, tez morena, barba y cabello al estilo hippy, cicatrices en las manos y los pies. Se acompaña de leprosos, mendigos, perseguidores y una banda de 12 incondicionales. Escandaliza a las masas con frases revolucionarias tales como “Amaos los unos a los otros” y “Perdona a tus enemigos”. Si lo encuentras... Sigue sus huellas.

Pues bien, esto es lo que pretende nuestra alegre, apasionada e incomparable Semana Santa, seguirle las huellas al “**Terrible**”. Y esto es lo que pretende el humilde Pregonero de este año, quien os agradece con el corazón en la mano, vuestra gran paciencia en soportarlo, Hermanos, Señoras y Señores, Hermanos Mananteros, Muchas Gracias.